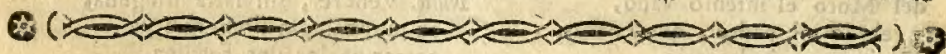


COMEDIA FAMOSA.  
 VALOR, LEALTAD  
 Y VENTURA  
 DE LOS TELLOS  
 DE MENESES.  
 PRIMERA PARTE.  
 DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Ordoño, Rey de Leon, Barba.</i>	***	<i>Doña Elvira, Infanta.</i>	***	<i>Fortun, Labrador.</i>
<i>Don Ramiro.</i>	***	<i>Laura, Labradora.</i>	***	<i>Sancho, Villano.</i>
<i>Tello de Meneses, viejo.</i>	***	<i>Ines, Villana.</i>	***	<i>Bato, Villano.</i>
<i>Tello de Meneses, su hijo.</i>	***	<i>Mendo, Gracioso.</i>	***	<i>Silvio, Villano.</i>
<i>Raymundo Aybar, Labrador.</i>	***	<i>Nuño, Criado.</i>	***	<i>Villanos. Criados.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Salen la Infanta Doña Elvira Dama  
 y Nuño Criado.*

*Elvira.* **P**arecerá loca acción  
 á quien la virtud ignora.

*Nuño.* Extraña resolución  
 en una heroyca señora,  
 hija de un Rey de Leon!  
 Otros medios puede haber.

*Elvira.* Así pienso defender,  
 contra mi honor y decoro,  
 el quererme hacer de un Moro  
 un Rey Christiano muger.

*Nuño.* Exemplos hay conocidos  
 de mugeres, que pudieron  
 reducir á sus maridos,  
 y que á la Fe los truxeron

los brazos y los oídos:  
 Tal con el Rey de Valencia  
 en hermosura y tu prudencia,  
 señora, pudieran ser,  
 al mayor exemplo hacer,  
 si no igualdad, competencia.  
 Casa con él, que aunque Moro,  
 en las virtudes, sin Fe,  
 es un archivo, un tesoro,  
 que aunque fuera de ella esté,  
 sabrá guardarte decoro.  
 Hace el Rey esta amistad  
 por ganar la voluntad  
 del de Córdoba y Toledo;  
 no porque los tiene miedo,  
 por mayor seguridad;

A

que



que nadie se ha de mover  
 en siendo Tarfe su yerno.  
*Elvira.* Primero pudiera ser  
 volverse Gloria el Infierno,  
 que ser de Tarfe muger:  
 En lugar de flores bellas,  
 Nuño, nacerán estrellas;  
 y los peces de los rios  
 trocarán sus centros frios  
 al manto que esmaltan ellas:  
 Primero el feroz desnudo  
 del arrogante leon  
 tendrá de un cordero miedo,  
 será firme la ocasion,  
 y se estará el tiempo quedo:  
 Cesará la competencia:  
 los elementos ociosos  
 de su inmortal resistencia,  
 y no tendrán envidiosos  
 privanza, virtud ni ciencia:  
 Será la flaqueza fuerte;  
 tendrá venturosa suerte  
 el bien con la ingratitud;  
 enfadará la salud,  
 y será dulce la muerte.  
*Nuño.* Resuelta en efecto estás  
 de que el Conde Castellano  
 te favorecerá? *Elvira.* Hoy verás  
 del Moro el intento vano,  
 y el de mi padre, que es mas.  
 No juzgues á desvario,  
 Nuño, el pensamiento mío;  
 siendo forzoso ausentarme,  
 nadie puede remediarme  
 mejor, que el Conde mi tío.  
 Heme fiado de tí,  
 de tu valor confiada,  
 para defenderme así,  
 que yo sé que irá guardada  
 mejor de tí, que de mí.  
*Nuño.* No me tengan por traidor,  
 si te acompaño en tu error.  
*Elvira.* No es error hacer defensa  
 una muger en la ofensa  
 de su virtud y su honor.  
 Sara cegó de llorar,  
 por no quererse casar,  
 y fué de alabanza digna:  
 De su padre huyó Eufrosina

(á quien pretendo imitar)  
 en hábito de varon:  
 Huyó Eugenia, y yo he tenido  
 para huir mas ocasion  
 de un Rey de Leon, que ha sido  
 para mí Rey y leon.  
 A punto mis joyas tengo,  
 que los sucesos prevengo,  
 que temo, aunque no lo sé,  
 pues que por guardar mi Fe  
 á tantas fortunas vengo.  
 Si como Cecilia fuera,  
 algun Angel esperara,  
 que mi virtud defendiera,  
 porque ese Moro dexara  
 su ley tan bárbara y fiera.  
 Mucho del Cielo confio,  
 de mí no, Nuño, y así  
 intento tal desvario.

*Nuño.* Para servinte nací,  
 blason de mi sangre y mío:  
 mira á la hora que quieres,  
 que venga por tí, pues eres  
 quien se vale de mi nombre,  
 que nace obligado un hombre  
 á defender las mugeres.

*Elvira.* Quando se ponga la Luna,  
 que media noche será.

*Nuño.* Venaré, sin falta ninguna,  
 en un caballo, en que ya  
 corramos los dos fortuna.

*Elvira.* Pues por el Parque saldré.

*Nuño.* Y yo á la puerta estaré.

*Elvira.* Aunque es hazaña atrevida,  
 mas quiero perder la vida,  
 que no aventurar la Fe.

*Salen Tello el Joven vestido de gala, con  
 un aderezo dorado y plumas, y Laura su  
 prima de Labrador.*

*Joven.* Finalmente, no he podido  
 guardarme de tí? *Laura.* De amor  
 quién puede, y mas si el temor  
 de ausencia promete olvido?  
 Y de la suerte que vas  
 vestido á lo Cortesano,  
 no ves que encubres en vano  
 los enojos que me das?  
 Que entre esperanza y temor  
 vivo con tantos recelos,

que

que me avisaran los celos  
 quando se durmiera amor.

Cómo te has vestido así?

*Joven.* Prima, aunque Tello mi padre  
 es Labrador, por mi madre  
 hidalgo y noble nació  
 y él, en toda la montaña  
 de Leon siempre ha tenido  
 fama de ser bien nacido,  
 y de los Godos de España.  
 Pues qué quieres á un mancebo  
 como yo? No es poco honor  
 de los dos ser Labrador?  
 Por dicha en el mundo es nuevo,  
 que quien tiene hacienda, emprenda  
 ser algo mas de lo que es?  
 En qué desatinos ves  
 que de gasto mal su hacienda?  
 Es mucho que á la Ciudad  
 vaya como hombre de bien,  
 á donde los que me ven  
 conozcan mi calidad?  
 Quién culpa en lo que no pasa  
 de un honrado pensamiento?  
 Tengo de ir en un jumento  
 como un villano de casa?  
 En ella (gracias á Dios)  
 afeytan la yerba á un prado  
 cien yeguas, pues mi criado  
 y yo, es milagro, que en dos  
 vamos á ver la Ciudad,  
 y á comprar alguna cosa?  
*Laura.* A no dexarme zelosa  
 del traje la novedad,  
 y de Leon la hermosura,  
 tu pensamiento aprobaras;  
 galan, es cosa muy clara,  
 que harás alguna locura.  
 Tú galas? yo pocas dichas?  
 qué espero? pues de las galas  
 nacen á los hombres alas,  
 y á las mugeres desdichas.  
 Fuera de esto, si en Leon  
 ves las Damas Cortesanas,  
 ó en visitas ó en ventanas,  
 donde con tal perfeccion  
 está el adorno y el traje,  
 que en Angeles las convierte;  
 despues qué ha de parecerte

nuestro rudo villanage?  
 Una muger, que consejo  
 pide al tocarse á una fuente,  
 no al mar de cristal, en frente  
 que es mas lisonja que espejos;  
 qué podrá ser para tí  
 quando vuelvas de Leon?

*Joven.* Prima, lo mismo que son  
 los prados en que nació  
 con su natural belleza,  
 no los Jardines del Arte,  
 porque es en aquella parte  
 madrastra naturaleza:  
 Dexa celos excusados,  
 porque me pone temor  
 mostrarme tanto rigor  
 ántes de estar desposados;  
 qué dexas para despues,  
 si esto me dices ahora?

*Salen Tello viejo de Labrador y Ines villa-*  
*na, con traje humilde.*

*Ines.* Bien lo sabe mi señora,  
 pues te llama. *Tello.* Espera, *Ines,*  
 qué buena conversacion!  
 tú con gente Cortesana,  
 Laura? *Joven.* Cogíome; por Dios,  
 que le avisaron que estaba  
 de partida á la Ciudad.  
*Laura.* La vista ó la edad te engaña:  
 con Tello mi primo estoy.

*Tello.* Quién es Tello? *Laur.* No le acabas  
 de conocer? *Tello.* Cómo puedo?  
 que Tello mi hijo, Laura,  
 es Labrador como yo,  
 aunque de aquestas montañas  
 el mas bien nacido y rico,  
 y habrá dos horas que andaba  
 con un gavan y sombrero  
 roscó, abarcas y polaynas.  
 Hijo yo con seda y oro,  
 espada y daga doradas,  
 plumas y mas aderezos  
 que una nave tiene xarcias?  
 no creas tú que es mi hijo.  
 Caballero, dónde pasa?  
 es cazador de este monte?  
 perdióse acaso? no habla?

*Joven.* Qué tengo de hablar, señor,  
 si de esta suerte me tratas?

A z

quien

2128/61. 91/9 con m. Cor.



quien te avisó, mejor fuera  
que este enojo te excusara.  
Es mucho, que á la Ciudad  
un hijo de un hombre vaya,  
tan principal como tú,  
y que ha de heredar tu casa,  
en traje que lo parezca?  
*Tello.* Y es justo, que en esas galas  
gastes con tanta locura  
el dinero que no ganas?  
En qué está la diferencia  
de la nobleza heredada  
al oficial, ó al que vive  
de su cuidado y labranza?  
en que el uno viste seda,  
y el otro una xerga basta,  
que basta para su estado,  
pues ella dice que basta?  
*La carroza del señor,*  
que quando el techo levanta,  
descubre los arcos de oro,  
con las cortinas de grana,  
no ha de tener diferencia  
á un carro con seis estacas,  
quatro mulas por frisiones,  
su mismo pelo por franjas,  
que quando mucho á una fiesta  
lleva en un cielo de caña  
algun repostero viejo  
con las armas de otra casa?  
*Ay Tello!* la perdicion  
de las Repúblicas causa  
el querer hacer los hombres  
de sus estados mudanzas.  
En teniendo el Mercader  
alguna hacienda, no pára  
hasta verse Caballero,  
y al mas desigual se iguala:  
qué hijo de un oficial  
lo mismo que el padre trata?  
De aquí nace aquella mezcla  
de casas altas y baxas,  
que los matrimonios ligan,  
con que sangres y honras andan  
revueltas; de aquí los pleytos,  
las quejas y las espadas.  
Hidalgo nacistes, hijo,  
pero entre aquestas montañas,  
de un Labrador que ha vivido

del fruto de quatro bacas,  
seis ovejas y dos viñas:  
dexad al Señor las galas,  
y á los Soldados las plumas,  
volved al paño y la abarca,  
que yo soy mejor que vos,  
y tal vez los pies me calzan  
por el riguroso Enero  
las nieves de las montañas,  
y en Junio mis canas cubre  
algun sombrero de paja,  
que de agradecido al trigo  
lo pongo sobre mis canas.  
*Joven.* Quién pudiera persuadir,  
padre mio, con palabras  
á los años, que se olvidan  
de lo que por ellos pasa!  
No hay hombre anciano que crea,  
que caminó en la jornada  
de la vida en aquel brio,  
quando el que tuvo le falta.  
Conozco, que ha sido exceso  
de un Labrador estas galas;  
pero no de un hijo vuestro,  
que sois Rey de estas montañas.  
Si fuérades Labrador  
de aquellos que caban y aran,  
no pudiera á tanta culpa  
satisfacer mi ignorancia.  
Pero si quando del Cielo  
en copos la nieve baxa,  
no cubre mas de estos montes,  
que con las guedejas blancas  
vuestro ganado menor;  
y si de ovejas y cabras  
parecen los prados pueblos,  
y yerba y agua les falta.  
Si teneis de plata y oro  
tantos cofres, tantas arcas,  
y tiran cien hombres sueldo  
de vuestra familia y casa:  
por qué os engañó la edad  
en decir, que lo que acaba  
las haciendas, es hacer  
los hombres tales mudanzas?  
El que su casa no aumenta,  
y la dexa como estaba,  
no es hombre digno de honor,  
sino de perpétua infamia.

Pa-

Para qué camina un hombre  
tanto mar sobre una tabla?  
para qué estudia y pelea,  
sino para que su fama  
aumente á su casa el nombre?  
que si el mundo se quedara  
en el oficio de Adán,  
naturaleza afrentada  
se corriera de mirar  
por muros y torres altas,  
por Palacios, por Ciudades  
montones de trigo y paja.  
No hubiera ciencia, no hubiera  
quien al mundo gobernara,  
ni pinturas ni esculturas,  
sedas, piedras, oro y plata.  
Fué divina providencia  
para las cosas humanas,  
diversas inclinaciones;  
y por eso á nadie espanta,  
que aprenda un hombre á empedrar,  
pudiendo desde su infancia  
aprender Artes, que en oro  
piedras preciosas engastan.  
Yo en efecto, padre mio,  
no me inclino á cosas baxas:  
si os cansan mis pensamientos,  
á mí los vuestros me agravian.  
A Ordoño Rey de Leon  
hace guerra el de Navarra,  
con alistarme Soldado,  
vendrán bien plumas y galas,  
ni os gastaré vuestra hacienda,  
ni os oiré tales palabras:  
que si vos estais contento  
del campo y de su ganancia,  
yo aspiro á Cortes de Reyes,  
y á ennoblecer vuestra casa. *Vase.*  
*Tello.* Oye, Tello, aguarda, escucha.  
*Laura.* El tiene mucha razon.  
*Tello.* Pues tan poca reprehension  
le cansa? *Laura.* No es sino mucha.  
*Tello.* Ayúdame, por tu vida:  
anda, di que no se vaya.  
*Laura.* Cómo es posible que haya  
quien estorbe su partida?  
*Tello.* Pues yo iré, que por ventura  
tendrá respeto á quien soy,  
si no á tu amor. *Vase.*

*Laura.* Buena estoy.

*Ines.* Si estás de su amor segura,  
qué importa que vaya Tello  
á la Ciudad? *Laura.* Nadie amó  
segura. *Ines.* Presumo yo,  
que con un sutil cabello  
le atarás y le tendrás.

*Sale Mendo Gracioso.*

*Mendo.* Está acá muesamo el mozo?

*Ines.* Cayóse el gozo en el pozo.

*Mendo.* Qué dices? *Ines.* Que no te vasa.

*Mendo.* Engañaste, que ha de ser  
lo que Tello una vez dice,  
si el mundo lo contradice.

*Laura.* Pues esta vez no has de ver  
la Ciudad, Mendo, alcahuete.

*Mendo.* Yo alcahuete? *Ines.* Pues quién es  
el que le lleva? *Mendo.* Yo? *Ines.* Pues  
buen castigo te promete  
señor por esas maldades.

*Laura.* Sí, Mendo, culpado estás,  
que como á la Corte vas,  
á que vaya le persuades,  
contándole lo que ves.

*Mendo.* Qué veo yo? *Laura.* Mil mugeres,  
pintándolas como quieres,  
de la cabeza á los pies,  
y todo es linda invencion:  
porque qué puedes tú ver  
mientras llevas á vender  
trigo, cebada y carbon?  
Desnuda lo Cortesano,  
vuelve al capote. *Mendo.* Por Dios,  
que me tratais bien las dos;  
esto de serviros gano.

Quién dice á Tello, quién cuenta  
tus gracias (qué lindo humor!)  
quién le anima á mi señor  
al casamiento que intenta?

Quién te pinta, quando al día  
sirves de Alva al levantarte?

Quién, quando vas á acostarte,  
tu encubierta bazarria?

Quién le dice, como yo,  
Laura, que te guarde fe?

*Laura.* Ay Mendo! yo te escuché  
donde ninguno me vió.  
Quando á Tello le dixiste,  
no es tu valor para el montes

de-



déxale, alégrate, ponte galas; colores te viste. Una tosca Montañesa, que consultó para erizo naturaleza, y la hizo en el molde de una artesa; con un zapato de lazo como un medio celemin, sobre la ceja el garbin, la cola en el espinazo, qué tiene que ver con ver una columna de nieve en tres puntos de un pie breve?

*Mendo.* Yo lo dixé? *Ines.* Y hay muger, perro, que tiene los pies como bonete doblado: pues alabar el calzado (si le escucharas despues) medias, zapatos, y ligas, á Venus imaginaras: todas tienen lindas caras; no hay muger, de quien no digas, que es un Serafin, un Cielo, como de la Corte sea; infierno llama la Aldea.

*Mendo.* Bien pagas, Laura, mi zelo; yo tengo la culpa, yo, porque alabo, estimo y quiero aquel tomillo salsero con que este monte os crió. El oler á flor de espinos por Abril en las orillas de los ríos, no á pastillas de sus ambares divinos, que han dado á tantas mugeres mal de madre, y á los hombres tanto enfado y otros nombres, que impidan vuestros placeres. Quién vuestra limpia hermosura, y vuestra tez encarnada, tersa y firme como espada, sin pelo ni quebradura? Aquel lavarse á dos manos, un caldero por espejo, el querer al tiempo viejo, y el pedir sin pasamanos: aquel blanco delantal, con mil randas y labores, en que puede coger flores

la misma Aurora oriental? quién lo alaba y encarece como yo? *Laura.* Ya he entendido tus lisonjas. *Mendo.* Quien ha sido la causa, esto y mas merece: pero yo lo enmendaré con llevarle á la Ciudad, para que sea verdad.

*Laura.* Y yo á señor le diré como eres perro de muestra de Tello, el ventor y hurón de sus damas, destrucción suya y de la hacienda nuestra, que eres el que vende el trigo que le hurtais, y aun el dinero.

*Mendo.* Escucha, Laura. *Laura.* No quiero; hoy quanto pasa le digo. *Vase.*

*Mendo.* Ines, deténla. *Ines.* Yo?

*Mendo.* Pues.

*Ines.* Mal conoces el estado á que conmigo has llegado. *Vase.*

*Mendo.* Oye una palabra, Ines. *Vase.*  
*Salen Ordoño Rey de Leon Barba, Don Ramiro y Criados.*

*Rey.* A qué podrá llegar mi desventura, ó qué podrá servirme de remedio?

*Ram.* Señor, el cuerdo el último procura, que la paciencia es saludable medio para curar los males imposibles.

*Rey.* Fuerte eleccion si está la muerte en medio! No fueran mis desdichas insufribles, Ramiro, á no ser yo la causa de ellas, que esto las hace justas é invencibles. Si yo culpar pudiera las Estrellas, ó á un loco amor, que el mas real decoro suele vencer, quando faltaran ellas remedio hallará en el dolor que lloro, mas no le puede haber faltando Elvira, porque Christiano quise darla á un Moros; mas quien el corazon penetra y mira, sabe que fué mi intento en confianza de que al Bautismo el de Valencia aspira: qué dice Blanca, en fin?

*Ram.* Que la esperanza es vana de buscarla á lo que piensa, si vive ya donde el poder no alcanza; pues viendo que era débil la defensa con que pudiera resistir tu gusto, fiando el caso á la piedad iamenca,

so-

solicitada de mi gran disgusto, como era darla por muger á un hombre, que no siendo Christiano, fuera injusto; salió con diferente hábito y nombre, donde tienen por cierto que se ha muerto.

*Rey.* A quién habrá que mi dolor no asombre sin duda de las fieras del desierto despojo es ya; pues no parece en quanto se ha buscado, inquirido y descubierto. Que Porcia del amor aplaque el llanto, comiendo brasas; que Lucrecia el pecho al hierro entregue, no me causa espanto; ni reducida á punto tan estrecho el de Cleopatra á un aspid; ni el ardiente de Dido y Flegra en lágrimas deshechos; pero que una muger Christiana intente matarse, á quién no causá maravilla, desesperada, infiel, bárbaramente? Qué ha respondido el Conde de Castilla?

*Ram.* Lo que los dos responden admirados: en fin, ningun Lugar, Ciudad ni Villa, dexó de verse en todos sus Estados; ni el de Navarra sabe cosa alguna.

*Rey.* Quitaránme la vida mis cuidados; no me quiero quejar de mi fortuna, castigo fué del Cielo mi imprudencia, disculpa no podrá tener ninguna, ni mal tan grande alcanza sufrimiento.

*Vanse, y salen la Infanta Elvira y Nuño con una caja de joyas en la mano.*

*Elvira.* Suelta las joyas, villano, ya que me dexas así.

*Nuño.* Pienso, Elvira, que de mí te vienes quejando en vanos; pues pudiendo ser tirano de tu mas noble tesoro, y no como indigno Moro, sino como noble Hidalgo: de tanto peligro salgo libre tu honor y decoro. Que en este monte pudiera, dando lugar al deseo, hacer que del vil Teréo menor la tragedia fuera; esta montaña tuviera otra Filomena hermosa, mas desdichada y quejosa; que si te dexo el honor, qué joyas tienen valor,

que igualen la mas preciosa?

Acompañarte no ha sido traicion, pues que fué ampararte; la traicion fuera burlarte á tu grandeza atrevido; mi honor, mi patria he perdido; si es así, forzoso es, para librarme despues entre Moros y Christianos, llevar el oro en las manos, que son los mejores pies.

*Elvira.* Aunque las joyas te pido, no es por ellas; mi interes por una sortija es, que del Rey mi padre ha sido, que aunque tanto me ha ofendido, le tengo notable amor; cosa es de poco valor.

*Nuño.* Es la de esta sierpe? *Elvira.* Si, que de un diamante y rubí tiene en la boca una flor.

*Dale una sortija.*

*Nuño.* Toma, que aunque esta tuviera el valor de las demas, no te negara jamas cosa que tu gusto fuera.

*Elvira.* No me dexes sola, espera, en tan ásperas montañas, llevame á aquecas cabañas.

*Nuño.* Seré, Elvira, conocido por autor, como lo he sido de tan injustas hazañas. Quien ha tenido valor para venir de esta suerte, no rema, Elvira, la muerte, quien no ha temido el honor donde me truxo el amor, quedé arrepentido y triste; confieso que me debiste una esperanza, que fué por donde hasta aquí llegué con la ocasion que me diste.

Codicia de tu belleza me dió causa aquella tarde; pero rendila cobarde á los pies de tu grandeza, que no pudo mi baxeza tener tan altos despojos, ni atreverme á darte enojos

pu-



pude en ocasion igual,  
que la hermosura real  
tiene deidad en los ojos.  
Quantas veces me incitaba  
mi pensamiento amoroso,  
tantas de tu rostro hermoso  
la grave luz me cegaba:  
quando en la batalla estaba,  
bien hice en dexarte, afecto,  
de que el temor mas discreto,  
tratándote, fuera ingrato,  
que es tan poderoso el trato  
que á nadie guarda respeto;  
que si algo suele perder  
contra las humanas leyes,  
respeto, Elvira, á los Reyes,  
solo el trato puede ser:  
rúbase quien llega á ver  
de un Rey la deidad severa,  
como su ser considera,  
y el mas sabio se recata;  
pero quien los sirve y trata,  
ni se muda ni se altera.  
Yo parto, en fin, victorioso  
de mí mismo, y tan leal,  
que dexa ocasion igual  
al mas cuerdo ó mas dichoso:  
lo que me truxo animoso  
determinado en secreto,  
me vuelve necio y discreto;  
perdona, y quédate aquí,  
que voy huyendo de tí,  
por no perderte el respeto. *Vase.*

*Canta dentro un Villano.*

*Villano.* Triste está la Infanta Elvira,  
días ha que no se alegra,  
que la casa el Rey su padre  
con el Moro de Valencia.

*Elvira.* Aquí llegan mis desdichas,  
pero si la causa llega  
tan triste, como atrevida,  
qué mucho que lleguen ellas?

*Cant. Vill.* Qué mal lo ha mirado Ordoño,  
á la fe, que se arrepienta,  
porque quien no teme á Dios,  
no puede hacer cosa buena.

*Elvira.* Ha buen hombre, ha Labrador.

*Villano.* Digo que llaman, Teresa,  
detrás de aquellas carrascas,

y voz da muger semeja. *Sale.*  
Quién llama, quién es? sos vos?  
Voto al Sol, que es cosa nueva  
vuestro traje en estos montes,  
que no es á la usanza nuestra.

*Elvira.* Mas nuevas son mis desdichas: *ap.*  
Trúxome por esta tierra  
un Capitan. *Villano.* Quién lo duda?  
como tiene el amor flechas,  
á las mas engaños plumas.  
Cómo diabros os inquieta  
tanto en vuestras almohadillas  
el tapatán de la guerra?  
Pero cómo os dexó aquí?

*Elvira.* Por mis desdichas me dexa,  
que son largas de contar.  
Pero dime, son Aldeas  
esas grandes caserías,  
que de ellas parecen peñas,  
y de ellas huertas parecen?

*Villano.* Todas son casas que alvergan  
hombres ricos Montañeses,  
que se quedaron en ellas  
desde el tiempo de los Godos;  
tienen aquí sus haciendas,  
y son Reyes de estos montes.  
Esa que mirais mas cerca,  
es de Ramiro de Aybar  
mi amo; esotra mas vieja,  
es de Cerbando Fernandez;  
esotra, es de Mendo Vega;  
aquella, es de Hortun Ordoñez;  
pero de aquí legua y media  
la de Tello de Meneses,  
hombre á quien todos respetan:  
allí hallareis amparo,  
pero con alguna ofensa  
de vuestro honor. *Elvir.* Por qué causar  
*Villano.* Porque tiene un hijo en ella  
mas galan que Gerineldos,  
que no hay moza que no pesca  
en todo aqueste distrito.

*Elvira.* Pues mejor será la vuestra.

*Villano.* Ramiro de Aybar mi amo,  
tiene una hija doncella,  
y con ella estareis bien;  
pero trocando la seda,  
que no os querrán recibir.

*Elvira.* Ninguna cosa desean

mis

mis penas, sino mudar  
el traje: si alguno hubiera  
ántes de llegar allá,  
por sayal, por tosca xerga  
le diera de buena gana.  
*Villano.* Conmigo vino Teresa  
para ayudarme á cargar  
de carrascas la carrera:  
hablad con ella, que pienso,  
que hallareis buen gusto en ella,  
aunque rústica Aldeana,  
porque con ser montañesa,  
sabe mas que Cencerrón,  
Aristóles y Seneca.

*Elvira.* Vamos pues á donde está.  
*Villano.* No es mala la diferencia,  
pues por un carro de roble,  
llevo una carga de seda. *Vanse.*  
*Sale Nuño con la caja de las joyas.*

*Nuño.* Sin saber donde camino  
me lleva el justo temor,  
donde me truxo el amor  
ó me lleva mi destino:  
mas ya, temor, no imagines,  
que has de hallar segura tierra,  
que quien los principios yerra,  
cómo ha de acertar los fines?  
Necio fué mi atrevimiento  
en ayudar la locura  
de Elvira, por la hermosura  
que cegó mi pensamiento:  
pero en fin ya la dexé,  
y por sendas tan incultas  
voy, que al mismo Sol ocultas,  
ni las penetra ni vé.

En mis imaginaciones  
no hay rama en esta ocasion,  
que no sea el Rey Leon,  
y cada Rey mil Leones.  
Lo que me da mas cuidado  
son las joyas, enemigos  
que han de servir de testigos  
si soy de su gente hallado.  
Y así cabando la tierra  
con esta daga, las quiero  
esconder; pero primero  
para conocer la sierra  
poner alguna señal. *Dentro voces.*  
Gritos dan, todo me asombra,

que espanta su misma sombra  
á quien dice ó hace mal.  
*Dentro Mendo.* Por aquí, por aquí fué.  
*Nuño.* Estos me buscan á mí.  
*Dent. Tello Joven.* Dónde, Mendo?  
*Mendo.* Por aquí.  
*Joven.* El es. *Nuño.* Muerto soy! qué haré?  
pero detras de estas ramas  
será mejor esconderme. *Escóndese.*  
*Salen Tello el Joven con una ballesta, Mendo y Sancho.*  
*Joven.* Desdicha habemos tenido.  
*Mendo.* Cómo? *Joven.* Que ya no parece.  
*Mendo.* En parte, por Dios, me huelgo,  
que venir á cazar liebres  
durmiendo en las verdes camas  
como caza de mugeres,  
y querer matar un oso,  
es peligro, donde suele  
burlarse el mas alentado,  
engañarse el mas valiente.  
*Joven.* Yo desde lexos queria  
tirarle. *Mendo.* Pues no te acerques,  
que el exemplo de Fabila  
aun está en Leon presente.  
*Joven.* Dime, qué te dixo Laura?  
*Mendo.* Qué aspid, qué tigre ó serpiente,  
qué caymán ó cocodrilo  
pisados ó heridos vuelven  
con tal furia, como Laura,  
contra mi pecho inocente,  
diciéndome, que yo era:--  
dirélo? *Joven.* Dilo. *Mendo.* Alcahuete;  
que te llevaba á Leon  
para que sus Damas vieses,  
que te las pintaba todas  
con lisonjeros pinceles,  
para moverte á cosquillas  
la sangre en la edad que tienes.  
Que yo te ayudaba á hurtar  
el trigo, y aunque no miente,  
siendo tanta la abundancia,  
mucho cuidado parece:  
demas, de que ya tu padre  
de miserable no quiere  
ni aun darte para vestir,  
quando en este campo llueve  
lana, trigo y aun maná  
siendo por sangre Meneses.

B

Pues



Pues á mí, que el otro día le pedí unos zaraguelles, me dixo, sin ellos te anda, Mendo, que camisa tienes, que con sayo á la rodilla mis abuelos y parientes sin zaraguelles andaban mas ligeros y mas fuertes. Respondíle: en esos tiempos eran los ayres mas leves, pero ahora son tan bravos, que diera risa á las gentes. Añadió, que te decia mil testimonios; y advierte, que le he dado la palabra, que no irás eternamente á la Corte, aunque te llame el Rey por trescientas veces.

Joven. Loca debe de estar Laura.

Mendo. Cuerda ó loca, no te quexes de mí, sino voy contigo.

Joven. Qué es aquello que se mueve?

Mendo. Allí han sonado las ramas, el oso es, tira. Joven. Acertéle, pues se quexa. Mendo. Lindo tiro.

Sancho. Lindo flechazo. Mendo. Excelente.

Joven. Bien puedes llegarle á ver, que con yerba presto muere.

Mendo. Pues no salió tras nosotros, no hayas miedo que se vengue por el corazon le diste.

Joven. Pues llega á verle, qué temes?

Men. Vive Dios, ¿has muerto á un hombre?

Jov. Qué me dices? Mendo. Llega á verle.

Joven. Sacadle los dos en brazos:

Ay tal desdicha! ay tal suerte!

Si era cazador acaso?

Mendo. Hidalgo y noble parece.

Sacan á Nuño herido con una flecha.

Joven. Quién sois, Caballero?

Nuño. Ay Cielos!

esto mis culpas merecen:

yo soy:— Mendo. Quedóse en yo soy, lo demas dixo la muerte.

Joven. Buen talle! Mendo. Gentil vestidol

los despojos me competen:

qué habemos de hacer? Joven. Callar,

y al hombre que lo dixere,

vive Dios, que he de cortarle

la lengua. Mendo. Señor, pues eres el dueño de este difunto, qué haremos de él?

Joven. Mendo, hacerle

sepultura en ese arroyo.

Sancho. Cruel estrella! Mendo. Qué llegue á morir por oso un hombre!

Meten á Nuño difunto.

Joven. Arroja, Mendo, y vuelve,

que este presagio sin duda

algun peligro me advierte.

Enfrena la juventud

el apetito rebelde,

que el que en sus falsas delicias

ocupa sus horas breves,

de la suerte que ha vivido

le suele encontrar la muerte.

~~~~~

## JORNADA SEGUNDA.

Sale la Infanta Doña Elvira de Serrana.

Elvira. No se cansa mi fortuna

de engañarme y perseguirme,

pues en mis desdichas firme

no espero mudanza alguna.

Al hábito Labrador

incliné mi magestad,

porque en tal desigualdad

desconociere el valor;

pero así me ha conocido,

y ha hecho suertes en mí,

como si fuera quien fui

ó supiera lo que he sido.

Servi en el rústico trage

que estoy para ser exemplo,

que no hay tan alto templo,

que el tiempo no humille y baxe.

Aunque en la casa que estaba

su dueño bien me queria,

una hija que tenia

mis acciones envidiaba:

fuerza fué no la sufrir,

porque no hay mas que temer,

que una envidiosa muger

á donde se ha de servir:

que si tantas penas pasa

quien por vecina la tiene,

á mayor desdicha viene

quien

quien vive en la misma casa.

La de Tello de Meneses

me dicen, que es por aquí:

ay fortuna, si de mí

y de mi honor te dolieses!

Hame puesto un Labrador

(que sus locuras me dixo)

miedo con Tello su hijo,

para defender mi honor:

por otra parte he sabido,

que es muy cortés y galán:

dónde estos Serranos van?

Qué dicha hubiera tenido

si fueran de su labranza!

Salen Sancho y Mendo Villanos.

Mendo. Quanto á Ines, Sancho, no quiero

obligarte, con que espero

en sus desdenes mudanza:

Tengo muy poco favor,

que en dexar de pretender,

no pienso que pueda hacer

mayor servicio á mi amor.

Si te quiere bien á tí,

yo me rindo, tuya sea.

Sancho. Amor me dice, que crea

que me favorece á mí;

y no es vana presuncion,

que baylando el otro día

la dixes, que la tenia

en medio del corazon.

Con esto, en sala, cocina,

donde quiera que la veo,

se rie y muestra el deseo

que á tener mi amor la inclina.

Anteayer la pellizqué,

y tal moxicon me dió,

que sin seso me dexó.

Mendo. Y es favor? Sancho. Pues no lo fué,

si brazo y mano tenia

mas limpio que están las fiores:

Mendo. Sancho, de tales favores

tengó yo muchos al día.

No tiene hacienda señor

para comprar cucharones,

con que me da coscorrones

sin tenellos por favor.

O qué mal, Sancho, conoces

estas Ninfas del fregado,

que como yeguas en prado

retozan tirando cóces!

Yo te la doy, pues estás

de esos favores contento.

Sancho. Quexas oigo, pasos siento.

Mendo. Quedo, no te informes mas.

Serrana, que guarde Dios,

dónde bueno por aquí? Llegan.

Elvira. De casa de Aybar sali,

bien le conoceis los dos,

donde he servido dos meses;

era importuna mi ama,

y voy buscando por fama

la de Tello de Meneses.

Sois suyos acaso? Mendo. Si;

y á vos (detened el paso)

no os ha hecho el Cielo acaso.

Elvira. Dicha ha sido para mí

hallar de su casa gentes;

pero de cierta ocasion

traygo mala informacion.

Mendo. Creed, que la envidia miente:

si quereis servir allá

buen salario os aseguro.

Elvira. Creedme que lo procuro:

está lexos? Mendo. Cerca está.

Elvira. Querráme á mí? Mendo. Qué decis?

Tal gracia y talte teneis,

que la casa mandareis,

si un mes en ella servís.

Sancho, acoto esta muger,

á Ines te doy. Sancho. Soy un necio,

mas por la mitad del precio

pleyto te quiero poner;

porque tiene tanta estima,

que para que me la des,

te daré por ella á lues

y dos cabritos encima.

Mendo. No hay que tratar, ella es mia:

seguidme, hermosa Serrana,

que nunca tan de mañana

salió en este monte el día.

Elvira. Para perder el temor,

de aquí á su casa podreis

contarme lo que sabeis

de este hidalgo Labrador,

que entretenidos así,

no hay camino que se sienta.

Mendo. Bien decis, es a lue atenta,

que no está lexos de aquí.



Serrana, cuya belleza *Paseando.*  
 nació para ser señora  
 en los Palacios del Rey,  
 y no es haceros lisonja:  
 sabed, que ya nos honrais  
 con vuestra presencia hermosa,  
 que en las faldas de los montes  
 de Asturias, yace á la sombra  
 un Leon, cuyas guedexas  
 tiembla el Moro, y el Sol dora,  
 á quien el piadoso Cielo  
 restituye la Corona.  
 Este las doradas garras  
 muestra al Africa de forma,  
 que por mil partes le vuelve  
 las espaldas temerosas,  
 de donde los tuvo ocultos  
 Don Pelayo en Cobadonga:  
 tantos Fidalgos descenden,  
 que están las montañas solas;  
 pero de los que han quedado,  
 cuyos solares adornan  
 paveses de antiguas casas,  
 familia de gente Goda;  
 la de Tello de Meneses,  
 Serrana, es la mas famosa,  
 mas rica, y por muchas causas  
 mas respetada que todas.  
 Cinquenta pares de bueyes  
 aran la tierra abundosa  
 de rubio trigo, que apenas  
 hay troxes que le recojan.  
 Trepan estas altas peñas  
 fértiles cabras golosas  
 en cantidad, que parece  
 que otro nuevo mundo forman.  
 Baxan á ese claro rio  
 de aquellas nevadas rocas  
 á beber tantas ovejas,  
 que unas á otras se estorban,  
 que los cristales que enjagan  
 las arenas por un hora,  
 los mismos peces enseñan  
 envueltos en verdes ovas.  
 No hay dehesas, vegas, prados,  
 á donde las bacas coman,  
 con ser de Tello las mieses,  
 diez leguas á la redonda.  
 Los toros al herradero,

como el fuego los provoca  
 del hierro abrasado, vienen  
 novillos y vuelven onzas.  
 Quando el madroño sangriento  
 su verde fruto colora,  
 salir de sus altas cuevas  
 los osos peludos osan;  
 no ménos los javalies  
 que al verano se remontan,  
 vienen á buscar hambrientos  
 las sazoadas bellotas.  
 Aquí entra bien Tello el mozo,  
 que la forma mentirosa  
 os ha pintado, diciendo,  
 que quanto mira deshonra.  
 Digo que entra, porque suele  
 con valor y vanagloria  
 matar estos animales,  
 puesto que á su padre enoja:  
 quien de su sangre á un venablo  
 de suerte el oro desdora,  
 que está de esta parte el asta,  
 y el acero de la otra.  
 Es un mancebo galan,  
 que puede servir de alcorza  
 tan dulce, que algunas hembras  
 se le llegan como moscas.  
 Su entendimiento y blandura,  
 su condicion generosa,  
 para un Príncipe nacieron,  
 que no para gente tosca.  
 El mozo no os hará mal,  
 porque en sus manos y boca  
 compone su entendimiento,  
 y en sus palabras sus obras.  
 Fuera de que es imposible,  
 que los ojos en vos ponga,  
 respecto de que su padre  
 le quiere dar por esposa  
 á Laura, una prima suya,  
 que es una gallarda moza.  
 Si vuestra hermosura y gracia  
 (que esto diga me perdona)  
 pero ella y una criada  
 á esta fuente sonora  
 por agua baxan, habladla;  
 y á mí, á quien tanto enamoran  
 esos ojos, dad licencia  
 que á serviros me disponga,

que

que en esta ruda corteza  
 vive un alma que os adora,  
 de quien en tosca materia  
 sereis vos divina forma.  
 Sereis miel en alcornoque,  
 letras en persona tosca,  
 valor en hombre sin dicha,  
 y ventura en vida corta,  
 guante de ambar en villano,  
 en ruin lengua buena copla,  
 armas en cobarde pecho,  
 doblon rico en pobre bolsa,  
 que desdeñado ó querido  
 seré vuestro en pena, en gloria,  
 contento en qualquier estado,  
 que la fortuna me ponga.  
*Salen Ines y Laura con cantarillas.*  
*Ines.* Digo que es Mendo, y que viene  
 con Sancho y una muger.  
*Laura.* Que siempre éste ha de traer  
 lo que zelosa me tiene?  
*Ines.* Dadme, señora, esa mano.  
*Laura.* Qué es esto, Mendo? *Mendo.* Señora,  
 una hermosa Labrador, a  
 que hallé en ese verde llano.  
 Dice que á Aybar ha servido,  
 y que por cierto disgusto  
 le ha dexado. *Elvira.* Con mas gusto,  
 si dicha hubiera tenido,  
 en vos me hubiera empleado;  
 pero yo no merecia  
 serviros. *Laura.* La cortesia,  
 el talle, el trage, el agrado,  
 el rostro, obliga á estimar,  
 Serrana, el ofrecimiento.  
*Elvira.* Ménos os digo que siento,  
 y solo os puede obligar  
 el hallarme en tierra extraña.  
*Laura.* De dónde sois? *Elvira.* De Castilla.  
*Laura.* Mucho el ver me maravilla,  
 que vengais á la montaña.  
*Elvira.* Es larga historia, despues  
 os la quiero referir.  
*Laura.* Mejor que para servir,  
 es para servida, Ines.  
*Ines.* Recíbela por tu vida,  
 que es lástima que se pierda.  
*Laura.* La condicion se me acuerda  
 de Tello. *Ines.* Está defendida

con el amor que te tiene,  
 y esta es moza honesta y grave,  
 si no encubre lo que sabe.  
*Laura.* Qué sé yo de donde viene?  
*Ines.* Habrá mas de despedilla,  
 si al rostro sale traidora?  
*Laura.* El nombre? *Elvira.* Juana, señora.  
*Laura.* Tomad esta cantarilla  
 y seguidme, que en la fuente  
 me contareis vuestra historia.  
*Dale una cantarilla, y vanse las tres.*  
*Mendo.* Llevado me ha la memoria.  
*Sancho.* Yo hallo un inconveniente.  
*Mendo.* Quál? *Sancho.* El viejo, que retozos  
 teme en mozas de despejo.  
*Mendo.* Si no la quisiere el viejo,  
 tomaremos los mozos. *Vanse.*  
*Salen Ramiro Aybar Labrador, y Bato Villano.*  
*Aybar.* Pienso que negociaremos,  
 que es muy rico y liberal.  
*Bato.* Fortun no ha dado un real:  
 bien con él la Igreja haremos.  
*Aybar.* Tello es hombre de valor.  
*Bato.* El da voces.  
*Sale Tello el viejo y Silvio Villano.*  
*Tello.* Eso pasa?  
 salid, villano, de casa.  
*Silvio.* No tengo culpa, señor,  
 deten, por Dios, la cayada.  
*Tello.* Qué tengo de detener?  
 de mi hacienda habeis de hacer  
 como de hacienda robada?  
 Vive Dios:- *Silvio.* Oye en disculpa.  
*Tello.* Qué disculpa puedes darme,  
 que no sirva de enojarme,  
 y de hacer mayor tu culpa?  
 Quántos pies tiene un lechon?  
*Silvio.* Quatro. *Tello.* Pues cómo has traido  
 tres? *Silvio.* El uno se ha caido,  
 que ya sé que quatro son. *Vase.*  
*Tello.* A palos te he de sacar  
 ese pie, si le has comido.  
*Bato.* A buen puerto hemos venido:  
 de aquí nos vamos, Aybar.  
*Aybar.* Dices bien: este es Meneses  
 aquel noble y liberal?  
 No he visto miseria igual!  
*Bato.* Menester fué que lo vieses  
 para poderlo creer. *Hacen que se van.*  
*Tello.*



*Tello.* Quién va? quién sale de aquí?  
vuelva quien es. *Aybar.* No entendí,  
puesto que te vine á ver,  
hallarte enojado. *Tello.* Aybar,  
ya sabes que soy tu amigo;  
no lo estoy mucho, y contigo  
me sabré desenojar.

Qué quieres? á qué venias?  
*Aybar.* No mas de á verte. *Tello.* Es engaño,  
pues el irte es desengaño,  
que alguna cosa querías.

*Aybar.* No, cierto. *Tello.* Dí la verdad,  
que nuestra amistad se ofende.

*Aybar.* Pues á quien tan bien la entiende  
quiero hablarle en amistad.

*Tello.* á mí me han encargado  
recoger algunos dias  
por aquestas caserías  
la limosna y el cuidado  
de la Iglesia, que labramos  
de esta Vega en la mitad,  
con que la dificultad  
de ir á la Villa excusamos.  
Ella está ya comenzada,  
limosna os vine á pedir,  
porque siempre oí decir  
vuestra condición honrada,  
y la liberalidad  
con que procedéis en todo;  
pero entré, y hallé de modo,  
que diciendoo la verdad,  
os tuve por miserable,  
que reparar en un pie  
un hombre tan rico, fué,  
*Tello.* baxeza notable:  
por esto, á la fe, me fuí.

*Tello.* Ciertó que teneis razones  
es así mi condición,  
pero es en mi casa así:  
venid, *Aybar.* á la tarde  
llevaréis tres mil ducados.

*Aybar.* Qué decís?

*Tello.* Que á estar contados  
no fuera en darlos cobarde.

*Aybar.* Tres mil? *Tello.* Mirando en un pie,  
y en otras cosas así,  
puedo daros lo que os dí:  
idos en buen hora, *Aybar.*

*Aybar.* Tres mil años (y aun es poco)

vivais. *Tello.* Id con Dios.

*Aybar.* Voy loco.

*Bato.* Tres mil? Qué mas pudo dar  
el mismo Rey de Leon?

*Aybar.* Qué te parece el exemplo?

*Bato.* Que quien á Dios labra Templo  
da beneficio á pension. *Vanse.*

*Tello.* Qué bienaventurado  
puede llamarse el hombre,  
que sin obscuro nombre  
vive en su casa honrado,  
de su familia atenta  
á lo que mas le agrada y le contenta.  
Yo salgo con la Aurora  
por estos verdes prados  
aun ántes de pisados  
del blanco pie de Flora,  
quebrando algunos yelos  
tal vez de los quaxados arroyuelos.  
Miro con el cuidado  
que salen mis Pastores  
los ganados menores  
ir retozando el prado,  
y humildes á sus leyes  
á los barbechos conducir los bueyes.  
Aquí las yeguas blancas  
entre las rubias mieses,  
las emes de Meneses  
impresas en las ancas,  
relinchan por los potros  
viéndolos retozar unos con otros.  
De todo lo que digo  
le doy gracias al Cielo,  
que fertiliza el suelo  
tan liberal conmigo;  
porque quien no agradece  
la deuda al Cielo, ni aun vivir merece.

*Salen Laura, Iner y la Infanta Elvira.*

*Iner.* Aquí está señor. *Laura.* Bien creo,  
que se ha de alegrar de verte.

*Elvira.* Tengo yo tan poca suerte,  
que lo imposible deseo.

*Laura.* Esta Serrana, señor,  
que de Aybar criada ha sido  
en tu nombre he recibido,  
que muestra á tu casa amor,  
y la habemos menester.

*Tello.* Menester á donde hay tantas?  
á qué cosas te adelantas?

id

id con Dios, buena muger.

Qué bostezos de señora  
tiene mi sobrina ya?

Viendo que la casa está  
con tanta familia ahora,  
mas costa quiere añadir?

*Laura.* Costa una pobre muger  
en tu casa puede hacer,  
y que te viene á servir?

*Tello.* Pues no es una boca mas?

*Laura.* Donde todo está sobrado,  
te da una muger cuidado?  
pienso que enojado estás.

*Tello.* Laura, mira por la hacienda,  
pues es toda para tí.

*Elvira.* Doléos, señor, de mí,  
no permitais que me ofenda  
tan grande necesidad,  
que se me atreva al honor;  
por pobre os pido favor,  
aunque tengo calidad:  
de limosna habeis de hacer  
esto, por Dios y por mí.

*Tello.* Por Dios decís? *Elvira.* Señor, sí,  
no me permitais perder.

*Tello.* Jamas por Dios he negado  
cosa que pudiese hacer:

*Laura.* Laura. Señor? *Tello.* La muger  
con lágrimas me ha obligado:  
ella queda recibida,  
vístela para las fiestas  
de algunas cosas honestas,  
aunque no está mal vestida.

*Laura.* Yo buscaré que la dar.

*Tello.* Si tuyo, Laura, ha de ser,  
qué me puede á mí deber?

Hazla un vestido sacar,  
que cueste hasta cien ducados.

*Laura.* Pues tú, que darla temias  
de comer, donde estos dias  
comen doscientos criados,  
la mandas vestir así?

*Tello.* Laura, una cosa es guardar  
nuestra hacienda, y otra es dar;  
lo que he guardado la di.

*Laura.* No habrá vestido en la tierra  
que á tanto pueda llegar.

*Tello.* Pues bien la puedes comprar  
á la usanza de esta tierra

arracadas y corales,  
que muestra ser bien nacida.

*Laura.* Juana, ya estás recibida.

*Elvira.* Esas manos liberales  
beso mil veces, señor.

*Tello.* Id en buen hora, y guardad  
en todo la honestidad,  
que merece vuestro honor.

*Vanse las Mujeres.*

En mi vida (aunque tratase  
á quien jamas conociese)  
hice bien que le perdiere,  
ni mal que no me pesase.

*Salen Tello el Joven en jubon, con una  
pala de pelota y Mendo.*

*Joven.* Cansado estoy. *Mendo.* Has jugado  
dos horas largas y mas.

*Joven.* Señor me vió. *Tello.* Dónde vas?

*Joven.* A vestirme voy, cansado  
de jugar un desafío  
con dos mozos Montañeses.

*Tello.* Es, por vida de Meneses,  
tu cuidado el propio mio:  
qué jubon es ese, *Tello?*

*Joven.* Nunca has visto este jubon?

*Tello.* Bravas tus locuras son;  
ponte una cadena al cuello:

qué te costó? *Joven.* No lo sé,  
basta que yo lo he pagado.

*Tello.* Sí, de lo que has trabajado.

*Joven.* No poco trabajo fué.

*Mendo.* Bien dice, pues que sacamos  
á cuestras quarenta hanegas  
de trigo. *Tello.* A locuras llegas,  
que has de hacer que nos perdamos:

perdiste al juego? *Joven.* Perdí.

*Tello.* Quanto? *Joven.* Cien reales no mas.

*Tello.* No mas? qué gracioso estás!

*Joven.* Esto qué te importa á tí?

*Tello.* Pues á quien le ha de importar,  
si á mí no me importa, loco?

*Joven.* Cosas dices:- *Tello.* Poco á poco.

*Joven.* Aun no me dexás hablar?

*Tello.* Ten en hora mala seso:

cien reales? *Joven.* De esto te enojas?

*Tello.* Y las mexillas muy rojas  
del sudor y del exceso.

Ve, *Mendo,* y á Laura dí,  
que una camisa le dé,

no



no se resfrie. *Joven.* No haré  
si estoy delante de tí,  
que me haces sudar de pena.  
*Tello.* Falta te harán los cien reales.  
*Joven.* Si harán, porque mis iguales  
no han de pedir cosa agena.  
*Tello.* Ven por mil á mi aposento. *Vase.*  
*Joven.* Mil años vivas, señor:  
mil reales? qué extraño humor!  
y siento que pierda ciento!  
*Mendo.* De trigo se los ahorra.  
*Joven.* Perdone, ó de sí me aparte,  
que yo no tengo otra parte  
que mis fortunas socorra.  
*Sale Doña Elvira con una camisa doblada en un azafate.*  
*Elvira.* Querer mi honor resistir  
mi fortuna, es desvario,  
si el primer servicio mio  
es á quien pensaba huir.  
Díome esta camisa Ines  
para Tello, aquel travieso  
mozo de tan poco seso,  
que de estas montañas es  
el Júpiter, el Narciso,  
el galán, el robador;  
mas ya me ha dado el temor  
de su condicion aviso.  
Ay Dios! allí está, si es él?  
pero es fuerza que lo sea.  
Buen talle: quién hay que crea  
que habrá mal término en él?  
Gentil ayre! no parece  
de sangre humilde aquel brio.  
*Joven.* Quién habla aquí? *Elvira.* Señor mio,  
quién desde ahora os ofrece  
una criada añadida  
á las muchas que teneis.  
*Joven.* Vos servís? *Elvira.* Pues no lo veis?  
*Joven.* O venís á ser servida?  
de donde sois? *Elvira.* Yo, señor,  
de Castilla. *Joven.* De qué tierra?  
*Elvira.* De Zamora. *Joven.* Y á esta Sierra  
venís á servir? Fué amor?  
que este tiene gran poder,  
mayormente en la hermosura.  
*Elvira.* Siempre he vivido segura  
de querida y de querer.  
Fué pura necesidad,

pero tengo algun valor;  
y no era justo, señor,  
que muger de calidad  
sirviera en su propia tierra,  
que algun tiempo fué servida,  
y por no ser conocida,  
vengo á servir á la Sierra.  
*Joven.* No hubo desde Zamora  
á Leon gente ninguna,  
que os hablase y vieses? *Elvira.* Alguna,  
que en tantos Lugares mora,  
y mucha que caminaba.  
*Joven.* Y eran ciegos? *Elvira.* No señor.  
*Joven.* Y á nadie le dixo amor,  
que en vuestros ojos estaba?  
*Elvira.* Qué amor?  
*Joven.* No sabeis lo que es?  
*Elvira.* No, cierto. *Joven.* Moveisme á risa.  
*Elvira.* Poneos, señor, la camisa,  
que así me lo dixo Ines.  
*Joven.* Es amor una pasion,  
que se engendra de los ojos;  
que ciertos vapores rojos  
levantan del corazon:  
los quales naturalmente  
suben é intentan salir;  
por eso es fuerza acudir  
á los ojos como á fuente.  
Mira la persona amada,  
y como es el corazon  
su patria, aunque agenos son,  
como propia los agrada:  
Pero como en ella están  
con violencia sus enojos,  
vuelven á buscar los ojos  
por donde á los otros van.  
Encuentra quien los envia,  
y en el camino encontrados,  
son cometas abrasados,  
que encienden la fantasia:  
con la qual el corazon  
se mueve, y el movimiento  
engendra el dulce elemento  
de aquella imaginacion.  
Considerad, si os admira,  
ó me he declarado mal,  
el aliento en el cristal  
de un espejo que se mira;  
que de esta manera son

estos espíritus rojos  
en el cristal de los ojos,  
espejos del corazon.  
*Elvira.* Yo, señor, como villana  
no entiendo filosofías,  
que hasta las palabras mías  
van por la senda mas llana.  
No hay en mi tierra ese amor,  
ni espíritus que le formen,  
basta que dos se conformen,  
que es lo que entiendo mejor:  
que si alguno con mal fin,  
con espíritus mirara,  
el Cura se los sacara  
á puro hisopo y latin.  
Advertid, que habeis jugado,  
y que os podeis resfriar.  
*Joven.* Antes me temo abrasar,  
que morir de resfriado,  
que ya he visto en vuestros ojos  
el fuego en que me abraseis.  
*Elvira.* Teneos, señor, no me deis  
con los espíritus rojos,  
que se me pueden entrar  
al corazon, si es así,  
y temo que no hay aquí  
quien me los pueda sacar.  
*Joven.* No sé si pueda creer  
de tu estilo y tu presencia,  
que es segura tu inocencia.  
*Elvira.* Pues en qué lo echais de ver?  
*Joven.* En que quando estás hablando,  
tienes traidora la risa.  
*Elvira.* Poneos, señor, la camisa,  
que me estarán aguardando.  
*Joven.* Cómo te llamas? *Elvira.* Yo, Juana.  
*Joven.* Juana, seamos amigos,  
que á no haber tantos testigos:  
pero venme á dar mañana  
esta camisa, que ahora  
no me la quiero mudar.  
*Elvira.* Yo me vuelvo en cas de Aybar.  
*Joven.* Oye. *Quiere detenerla.*  
*Elvira.* Señora, señora.  
*Salen Laura y Ines.*  
*Laura.* Qué es esto? *Joven.* Qué puede ser?  
no me envías esta moza  
con la camisa? *Laura.* Y retoza  
la burra en el alcácer?

Quién la camisa te dió?  
*Elvira.* Ines, señora. *Laura.* Pues dí,  
doyte la camisa á ti,  
que estaba ocupada yo,  
y dasla á esotra, que apenas  
ha entrado en casa? *Ines.* Qué quiereis?  
todas no somos mugeres?  
*Laura.* Sí, pero hay malas y buenas:  
y á ésta puede la ocasion,  
aunque sea buena, hacer mala:  
no habia Silvia ó Pasquala?  
*Joven.* No tienes, Laura, razon,  
en tenerme en poco á mí:  
no sabes que tuyo soy?  
aunque mas culpa te doy  
en desconfiar de tí,  
que con tu merecimiento  
nadie se puede igualar.  
*Laura.* Tello, por el mar de anar  
navega mi pensamiento:  
ya sabes tú que los zelos  
son las tormentas de amor.  
*Joven.* Ofendes, Laura, tu honor,  
y eres ingrata á los Cielos.  
*Laura.* Juana, si has de estar aquí,  
con Tello no has de hablar mas:  
solo aquello en casa harás,  
que yo te mandare á tí:  
Haslo entendido? *Elvira.* Muy bien,  
y eso mismo quiero yo.  
*Laura.* Pues esto basta. *Joven.* Yo no.  
*Laura.* Qué dices? *Joven.* Que yo tambien.  
*Laura.* Entra á mudarte. *Joven.* Ya es tarde.  
*Laura.* No quiero que estés aquí.  
*Joven.* Ay ojos! para qué os ví,  
si ha de haber quien siempre os guarden  
*Vanse, y queda Elvira.*  
*Elvira.* Admiracion me ha causado  
el talle y la discrecion  
de Tello: prodigios son  
y monstruos de un monte elado:  
si aquí me hubiera criado,  
ó su igual nacido hubiera,  
presumo que me pudiera  
obligar algun amor,  
porque he visto en él valor,  
que para un Príncipe fuera.  
Quántos que en la Corte nacen,  
envidiaran el valor



de un hijo de un Labrador,  
que ilustre sus prendas le hacen:  
ó acaso me satisfacen,  
por ver que á lucir se alienta,  
donde apenas hay quien sienta,  
que á quien donde no pensó,  
que imaginaba y halló,  
qualquier cosa, le contenta.

*Salen Tello, viejo, y Fortun Labrador.*

*Tello.* Mucho me pesa de veros,  
Fortun, en fortunas tantas.

*Fortun.* Fianzas me han puestó así.

*Tello.* Qué mal no han hecho fianzas!

A muchos he dado hacienda  
de la que tengo, á Dios gracias,  
mas no he fiado á ninguno:  
pero mirad las mudanzas  
de la dicha de los hombres:  
todá vuestra hacienda os sacan  
con dos dedos de papel;

y á mí me escribe esta carta  
el Rey. *Fortun.* Pues á vos el Rey?

*Tello.* Llevamos esta ventaja

los ricos, aun á los Reyes,  
que nos escriben y llaman  
si tienen necesidad.

Aquí estás, Juana? *Elvira.* Aquí estaba  
á ver si me mandas algo.

*Tello.* A Tello luego me llama.

*Elvira.* Perdona, señor, no puedo,  
porque me ha mandado Laura,  
que jamás hable con él,  
pena de perder tu casa.

*Tello.* Qué necios celos! tan presto?

*Fortun.* Si quiere casarse Laura,  
no los tiene sin razon,  
que puede darselos Juana;  
en casa de Aybar la ví,  
y es muy honesta. *Tello.* Eso basta,  
que tengo por imposible,  
que la honesta yerre en nada:  
llama á Mendo.

*Elvira.* Está en el monte.

*Tello.* Pues haz que qualquiera vaya  
á buscar á Tello luego.

*Vase la Infanta Elvira.*

En fin, de vuestras desgracias  
tengo, como amigo, pena,  
y el modo de remediarlas

es, que os lleveis mil ovejas  
de la mas fértil manada;  
y si salís de estos pleytos  
y teneis con que pagarlas,  
me las volvereis, si no  
quédense, Fortun, por dadas.

*Fortun.* Besaros quiero los pies.

*Tello.* Eso para el Rey ó el Papa,  
que mas os debo yo á vos,  
que me habeis dado la causa  
para daros las ovejas,  
que vos á mí con tomarlas.

*Salen Sancho y un Villano con una pelleja.*

*Sancho.* Entra, no tengas temor.

*Villano.* Mas temo aquella cayada,  
que la Vara de un Alcalde,  
pues no executa la Vara  
tan presto lo que sentencia.

*Tello.* Qué es esto, Sancho?

*Sancho.* No es nada;

dice Benito, que un lobo  
le comió ayer una cabra,  
y aquí te trae el pellejo.

*Tello.* Qué disculpa tan cansada!

júntanse quatro Serranos,  
lo que les parece matan,  
y ponen la culpa al lobo.  
Escrito trae en la cara,  
aunque con poca vergüenza,  
lo que comió de la cabra.

*Villano.* No señor, en la barriga.

*Tello.* Ahora bien, de su soldada  
se le descuente, que el lobo  
ni es mi pastor ni las guarda.

*Villano.* Si los perros se descuidan,  
quieres tú que solo salga  
contra animal tan feroz?

*Tello.* No me repliqueis palabra,  
que vive Dios:— *Pégale.*

*Villano.* Ay! *Fortun.* Teneos:

daisme mil ovejas dadas,  
y en una cabra mirais?

*Tello.* No veis que aqueste me engaña,  
y vos venís á pedirme?

*Salen Doña Elvira y Tello el Joven.*

*Elvira.* Aquí está Tello. *Joven.* Qué mandas?

*Tello.* Tello, el Rey me ha escrito.

*Joven.* A ti?

*Tello.* Es mucho? de qué te espantas?  
Vein-

Veinte mil ducados pide,  
parécete que es sin causa?

*Joven.* La necesidad te escribe,  
que la guerra de Navarra  
y la del Moro le aprietan.

*Tello.* Como al Moro se trataba  
darle á Elvira, y como Elvira,  
la desesperada Infanta,  
que así la llaman los versos,  
que hasta los muchachos cantan,  
se mató como se dice;  
Tarfe ha juntado las armas  
de sus amigos, y quiere,  
que del alto Guadarrama  
la blanca nieve enrojezcan,  
aljubas de seda y nacar:  
Tú has de ir á Leon.

*Joven.* Yo? *Tello.* Sí,  
que es digna aquesta jornada  
de tu persona, que yo,  
como sabe esta montaña,  
no entré en mi vida en la Corte  
ni he visto sus anchas plazas,  
sus Palacios ni sus Reyes;  
pero ninguno me gana  
en el amor y lealtad.

*Joven.* Pues á qué quieres que vaya?

*Tello.* A besar la mano al Rey,  
y llevarásle una carta  
con quarenta mil ducados,  
los veinte que el Rey me manda,  
y veinte que yo le doy.

*Joven.* Veinte mil veces bien haya  
tu liberal condicion.

*Tello.* Tello, su hacienda no gastan  
los hombres por sus amigos,  
ó se pierden por fianzas?

Pues qué amigo como el Rey?  
Oye aparte. *Joven.* Qué me mandas?

*Tello.* Tienes aquel vestidillo  
con que ir á Leon pensabas,  
quando yo te lo estorbé?

*Joven.* Para qué? *Tello.* Para que vayas  
con él, porque no gastemos  
en hacerte nuevas galas.

*Joven.* Gracia tienes: das al Rey  
tanto dinero, y reparas  
en un vestidillo mio?

*Tello.* Luego con el Rey te igualas?

Pero si le has de ir á ver,  
otro de tu gusto saca:  
vamos, Fortun, y ayudadme  
á contar este oro y plata.

*Fortun.* A la fe, que como vos  
pocos Montañeses nazcan.

*Vanse, y quédanse Tello el Joven y Doña Elvira.*

*Joven.* Espera, Juana. *Elvira.* Qué quierest?

*Joven.* Hablarte media palabra.

*Elvira.* Y si la dices entera?

*Joven.* Si la digo, que no valga.

*Elvira.* Di presto. *Joven.* Tus bellos ojos  
me tienen cautiva el alma.

*Elvira.* Mas has dicho de catorce:  
vete, que nos mira Laura,  
que yo te hablaré despues.

*Joven.* Por la primera esperanza  
beso tu mano mil veces,  
que á la fe, que yo te trayga  
de Leon:— Mas Mendo viene. *Vase.*

*Elvira.* Qué necio amor me amenaza!  
*Sale Mendo con unas alforjas al hombro  
y dentro de ellas una caxita.*

*Mendo.* Pues yo no pierdo el juicio,  
no sé para que le guarda  
alguna poca prudencia

ó alguna mucha ignorancia.

Cabando estaba en el monte,  
quando á los pies de una zarza  
me descubre el hazadon

tanto bien, riqueza tanta,  
que vengo fuera de mí.

Esta vez conquisto á Juana:

qué es á Juana? Voto al Sol,  
que si estrellas fueran Juanas,  
que alcanzara las estrellas:

ella está aquí. *Elvira.* De qué tratas,  
Mendo, en tu imaginacion?

Qué tienes que á solas hablas?

*Mendo.* Yo, Juana, tengo mil cosas  
en que pensar. *Elvira.* Los que andan  
con el ganado en los montes,

ó en las viñas con la hazada,  
tienen que pensar? *Mendo.* A veces  
cosas por los hombres pasan,

que obligan á pensamientos,  
y á tratar de cosas altas:

no es todo lo que parece,



y si de tí me fiara,  
yo te dixerán: *Elvira*. De mí  
tienes tú desconfianza?

*Mendo*. Eres muger. *Elvira*. Las mugeres  
mejor los secretos guardan,  
que los hombres. *Mendo*. A ser cierto,  
pocas hubiera engañadas:  
mas porque en algo me tengas,  
ya que con desden me pagas,  
sabe, Juana, que soy hijo  
de un gran señor de Alemania,  
que pasando en romería  
á Santiago desde Francia,  
me hubo en cierta señora.  
Críome en esta montaña,  
sabiendo sólo el secreto  
una Labradoradora honrada,  
que tiene toda mi hacienda.  
Si por dicha fueras, Juana,  
bien nacida como yo,  
tal estoy, que me casara  
contigo; pero no es justo,  
que si eres de gente baxa,  
eche á perder mi linaje.

*Elvira*. Soy tan nueva en esta casa,  
*Mendo*, que yo no conozco,  
hasta que el trato lo haga,  
ni los cuerdos ni los locos,  
ni los humores que gastan,  
que tú eres loco. *Mendo*. Yo loco?

*Elvira*. Pues tú señor de Alemania?

*Mendo*. Del Marques Pierres soy hijo,  
y ya que el amor me manda  
descubrirte mi secreto,  
advirtiéndote, que si hablas  
serás causa de mi muerte,  
quiero que te satisfagas  
de que es verdad lo que digo.

*Elvira*. Con qué locuras me engañas!

*Mendo*. Miranos alguien? *Elvira*. Ninguno.

*Mendo*. Pues sólo en aquesta caja  
tengo:-- *Saca la caja.*

*Elvira*. Ay Dios! qué es lo que veo?

*Mendo*. Piedras y joyas tan raras,  
que puedo comprar la hacienda  
de Tello. *Elvira*. Una sola basta.

*Mendo*. Pues mira.

*Elvira*. Qué hermosas joyas!

*Mendo*. Pues tuyas serán si callas,

casarémonos los dos,  
aunque me ha dicho mi ama,  
que por los Caniculares  
ningun discreto se casa:  
mas no importa; yo soy necio.  
*Elvira*. Aquí es ocasión que valga  
la industria á la buena dicha.  
*Mendo*, yo no imaginaba  
que eras hombre de valor;  
pero por la confianza  
que has hecho de mí, yo quiero  
pagarte con otra tanta.  
No es la Infanta de Leon  
mejor que yo; historias largas  
quieren tiempo: bien sé yo,  
que en nobleza no me igualas,  
con mas espacio hablaremos;  
pero mira que no traygas  
tan públicas esas joyas,  
y que yo podré guardarlas.

*Mendo*. Hablémonos esta noche,  
que yo haré lo que me mandas.

*Elvira*. No me tengo de ir sin ellas.

*Mendo*. Jura que no dirás nada.

*Elvira*. A mí me importa.

*Mendo*. Pues toma, *Dale la caja.*  
y dame esa mano blanca.

*Elvira*. Qué puedo negarte, *Mendo*?

*Mendo*. Quieresme?

*Elvira*. No es cosa clara?

*Mendo*. Mucho? *Elvira*. Y mas que mucho.

*Mendo*. Ay Cielos!

vitor *Mendo*. *Elvira*. Vitor Juana.

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

### JORNADA TERCERA.

*Salen Tello el viejo, y Tello el joven y Mendo.*

*Tello*. Qué tan bien te recibió?

*Joven*. No te puedo encarecer,

señor, el gusto y placer

que el Rey de verme mostró.

*Mendo*. Pues á quien llevan dinero,

que reciba mal á quien

se lo lleva? *Tello*. Dices bien,

agradecerselo quiero:

mas un librito he leído,

que en un jumento llevaban

una Diosa, que adoraban

con

con el respeto debido.

Los que la vian pasar  
hincábanse de rodillas,  
cuyas altas maravillas  
pudo el jumento pensar  
(como al fin era jumento)  
que eran por él, y paróse  
viéndolo el dueño, enfadóse  
del sobervio pensamiento,  
y pegándole muy bien,  
le dixo con voz furiosa,  
no es á tí, sino á la Diosa,  
que es esto mismo tambien:  
y así pidiendo primero  
del compararte perdon,  
las honras del Rey no son,  
*Tello*, á tí, sino al dinero.

*Joven*. Como quiera que haya sido,  
yo he sido del Rey honrado,  
y él con los dos se ha mostrado  
liberal y agradecido.

Celebró la carta, y dixo,  
no sé qué de mi personas;  
todo en efecto lo abona  
el valor de ser tu hijo.

No he visto menos renglones  
(dixo) ni mas voluntad.

*Mendo*. Dixo el Rey mucha verdad,  
si eran las doblas razones.

*Joven*. Informóle un Caballero  
de tí por discreto modo,  
y sabiendo que eras Godo,

te hizo su Tesorero.

Repliqué: si vos le hacéis  
á Tello señor de España,  
no vendrá de su montaña:  
mal su condicion sabeis.

Y dixo, si ser señor  
de su montaña desea,  
señor de su tierra sea.

*Tello*. Aun eso me está mejor;  
pero puesto que me obliga,  
como es razon que lo entienda,  
el darme mi propia hacienda,  
es casarme con mi amiga.

*Joven*. Horca y cuchillo teneis  
desde hoy. *Tello*. Raro favor!

*Mendo*. Hagamos cuenta, señor,  
aunque poco me debeis,

que no quiero que algun dia,  
si teneis jurisdiccion,  
con razon ó sin razon,  
por alguna falta mia,  
useis de esas facultades.

*Tello*. Soy yo falto de juicio?

*Mendo*. Por exercer el oficio  
hareis dos mil necedades.

*Tello*. *Mendo*, oyendo tu razon  
conozco (aunque para honrarlos)  
que soy Señor de Vasallos,  
en que ya tengo bufon.

*Mendo*. Tambien es cosa asentada  
si el ser señor te tocó,  
que soy virtuoso yo,  
en que no me has dado nada.

*Joven*. Oye tambien mis mercedes.

*Tello*. Generosa condicion!

*Joven*. Alcayde soy de Leon.

*Tello*. No sé, *Tello*, cómo puedes  
sin casarte. *Joven*. Ya te entiendo.

*Tello*. Qué presto que nos pagó!  
tú el llevarlo, el darlo yo:  
los Reyes honran pidiendo;  
y es temeraria baxeza  
de un vasallo, dilatar  
lo que le mandaron dar  
Dios y la naturaleza.

*Joven*. Finalmente, el Rey queria  
que tú le fueses á ver,  
mas viendo que no ha de ser,  
dixo, pues yo iré algun dia  
á visitarle á su casa,  
que le quiero por amigo.

*Tello*. Eso si, venga, que os digo,  
que no se le muestre escasa:  
voyme á poner de señor.

*Mendo*. Pues cierto, que bien mirado,  
tienen el rostro mudado  
despues de aqueste favor.

*Tello*. Oficios mudan las caras?

*Mendo*. Y aun las almas.

*Tello*. Ven conmigo, *Vase con Mendo.*

*Joven*. Amor, de mí mal testigo,  
si en mis cuidados reparas,  
cómo me dilatas, di,  
el premio de tanta ausencia?

*Sale la Infanta Elvira.*

*Elvira*. Como ve la resistencia,

ha-



hace amor suertes en mí:  
 quién pensara, que sintiera  
 la ausencia de un hombre yo,  
 y que en viendo que volvió  
 tan necia á verle viniera?  
 Mas ay Dios! *Joven*: Qué dicha mía,  
 Juana, á mis ojos te ofrece?  
 ahora si que amanece,  
 porque sin el Sol no hay día.  
 Eternidad en Leon  
 sin tí era cada mañana,  
 que es reloj del tiempo, Juana,  
 la propia imaginacion.  
 Déxame verte, que quieren  
 mis ojos satisfacer  
 lo que han faltado de ver,  
 pues verán mientras te vieren,  
 que no viéndote no vieron.  
*Elvira*. Buena modo de encarecer,  
 despues que vienen de ver,  
 todo lo que ver quisieron.  
*Joven*. Yo, mi bien, que vi sin tí?  
*Elvira*. Yo tu bien?  
*Sale Mendo muy quedito*.  
*Mendo*. Esto va bien.  
*Joven*. Tú mi bien: que ni ellos ven  
 sin tí, ni yo vivo en mí.  
*Elvira*. Como vienes Cortesano,  
 ya te enseñas á mentir.  
*Mendo*. Ya bien se dexa venir  
 el gilguerito á la mano.  
*Elvira*. Dios sabe, Tello, los miedos,  
 que tu ausencia me causó.  
*Joven*. Esperábasme? *Elvira*. Pues no?  
*Mendo*. Adérezame esos bledos:  
 vive Dios, que estás perdido.  
*Joven*. Ay Juana! *Mendo*. Ay rollo!  
*Joven*. Qué haré?  
 cómo, mi bien, pasará  
 desde señor á marido?  
 Que conozco tu virtud,  
 y me ha dicho tu valor,  
 que has de volver por tu honor.  
*Mendo*. Templándose va el laud.  
*Elvira*. Si el trage te escandaliza,  
 yo sé quien es desigual.  
*Mendo*. Ya pide este huevo sal,  
 pues que suda en la ceniza.  
*Joven*. Yo te traygo de Leon

para adorno á tu hermosura,  
 si bien oro y plata pura  
 cosas inútiles son.  
 Mas finalmente verás  
 una sarta de corales  
 aunque á tus labios iguales,  
 no serán corales mas;  
 que estará quando los venza  
 de su esmalte el vivo ardor,  
 ú de envidia sin color,  
 ó mas rojos de vergüenza.  
 De los extremos recelo,  
 aunque son de oro tambien,  
 que no son de precio, en quien  
 es toda extremos del Cielo.  
 Quatro arracadas de perlas  
 de una esmeralda colgadas,  
 dichosas y desdichadas,  
 si es el honrarlas ponerlas.  
 Un Cupido de oro, á quien  
 lleva enfrenado un leon;  
 tú entenderás la ocasion,  
 Juana, si me quieres bien.  
 Ricas granas y palmillas  
 para sayas y sayuelos,  
 color de zelos ó Cielos;  
 no te truxe zapatillas.  
 Y no fué sin advertencia,  
 que dicen que es libertad,  
 en principios de amistad,  
 ganarse tanta licencia.  
 Con esto sabrás, que fué  
 advertida cortesía,  
 que quien zapatos envía,  
 se presume ha visto el pie.  
 En premio de esto te pido:  
*Mendo*. No pedirá, vive Dios,  
 que yo apartaré á los dos. *Llega*.  
 Señor, un hombre ha venido  
 de Leon en busca tuya.  
*Joven*. Hombre? luego vuelvo, Juana. *Vase*.  
*Mendo*. Ha Juana, Juana inhumana,  
 Juana, que el amor destruya,  
 Juana mudable y traidora,  
 Juana turca, Juana ayrada,  
 Juana, que siendo criada,  
 ya se levanta á señora:  
 Juana corales y perlas,  
 Juana Cupido y palmillas,

aun-

aunque no con zapatillas,  
 tal miedo tuvo de hacerlas.  
 O plegue á tus pies ingratos,  
 que crezcan de aquí á San Juan  
 tanto, que en un cordovan  
 no haya para dos zapatos!  
 Ha falsa! *Elvira*. Déxame aquí,  
 que se lo diré á señor. *Vase*.  
*Sale Laura*.  
*Laura*. Qué es esto? *Mendo*. Zelos y amor.  
*Laura*. Zelos y amor, *Mendo*? *Mendo*. Si.  
*Laura*. Cuyos? *Mendo*. De los dos.  
*Laura*. Por qué?  
*Mendo*. Porque Tello declarado  
 quiere á Juana. *Laura*. Mi cuidado  
 cierto pronóstico fué.  
*Mendo*. Dos mil varas de palmillas  
 le ha traído Tello á Juana,  
 y por falta de badana  
 no le truxo zapatillas:  
 treinta sarts de corales,  
 dos mil perlas, cien Cupidos.  
*Laura*. La de los ojos fruncidos?  
 la honesta fiad de tales;  
 pues por vida de mi tío:  
 allá voy, aquí te espera. *Vase*.  
*Mendo*. Hay cólera, hay aspid fiera,  
 hay toro, hay presa de río:  
 como zelos en muger?  
 Acabóse, yo he perdido  
 á Juana; mas justo ha sido,  
 si Juana de otro ha de ser.  
*Salen la Infanta, Elvira con su ropa, y*  
*Laura y Ines*.  
*Laura*. Salid, honesta, salid.  
*Elvira*. Sin tanta furia, señora,  
 que yo no he sido traidora,  
 y que soy noble advertid.  
*Laura*. Muy mal con esto se prueba.  
*Elvira*. Oye y no me culpes.  
*Laura*. Calla.  
*Ines*. La ropa quiero miralla,  
 para ver si algo me lleva.  
*Elvira*. No tienes que buscar mas:  
 muger soy de bien, Ines.  
*Mendo*. Juana? *Elvira*. Qué quieres?  
*Mendo*. Ya sabes,  
 que me quedo, y que te vas;  
 y pues te vas, no es razon

que no me vuelvas mi caxa.  
*Elvira*. Jesus, Mendo, y con ventajas:  
*Dale la caxa*.  
 aquestas tus joyas son.  
*Mendo*. Vete, Juana, que por ellas  
 pareceré lindo á alguna,  
 que está la buena fortuna  
 en guardallas, no en tenellas,  
 que alguna me está mirando,  
 que por ellas me quisiera.  
*Elvira*. No me perturba ni altera  
 tu desprecio, imaginando  
 que me quita la ocasion  
 de mayor desdicha mia,  
 que ya Tello me tenia  
 gran parte del corazon.  
 A Dios, primer sentimiento  
 de mi desden; Tello, á Dios. *Vase*.  
*Mendo*. Ya estareis libres las dos  
 de envidia y zelos. *Laura*. Ya siento  
 la ausencia de esta muger,  
 por mas que ella me dé zelos.  
*Ines*. Mendo andaba con desvelos,  
 ya no tendrá que temer  
 competencias de su amo.  
*Mendo*. Si tú á Sancho quieres bien,  
 no me preguntes á quien  
 quiero bien, zelo ó desamo.  
*Sale Tello el Joven furioso*.  
*Joven*. Cómo á Juana? hay tal maldad!  
*Mendo*. El loco rompió la gabia.  
*Joven*. Quien de esta suerte me agravia,  
 no me tiene voluntad:  
 por dónde va? dónde fué?  
*Laura*. Tente, primo, dónde vas?  
*Joven*. Quién es? *Laura*. Yo soy.  
*Joven*. Aquí estás?  
*Laura*. No me conoces? *Joven*. No sé,  
 que vive Dios: *Laura*. En la daga  
 ponies la mano? *Sale Tello el viejo*.  
 Tello. Qué es esto?  
*Joven*. Que ha despedido por mí  
 á Juana Laura de zelos.  
*Laura*. Luego no tengo razon?  
 Tello. Aunque la tengas, no has hecho,  
 sobrina, lo que era justo.  
*Laura*. Qué era justo? Tello. Que primero  
 me hablaras, y yo la diera  
 algo para su remedio:



y tú por qué la inquietabas?  
*Joven.* Yo soy un hombre que tengo pensamientos tan humildes?  
*Tello.* Tendrás otros pensamientos desde Alcayde de Leon á esta parte: ahora bien, quiero hacer que vayan tras ella, y tú no te inquietes, *Tello.* *Vase.*  
*Laura.* No la verán mas tus ojos.  
*Joven.* Cómo que no? ensilla, Mendo, el overo, que no fio de mi padre. *Laura.* Iré yo luego á decirle que te vas: vén, Ines. *Vanse las dos.*  
*Joven.* Ensilla presto. *Vase.*  
*Mendo.* Ya, señor, voy á ensillar. Antes que saque el overo, quiero visitar mis joyas, porque con su luz espero consolarme de la ausencia de Juana: ay Cielos! qué es esto?  
*Abre la caja.*  
 Vive Dios, que es un cordel que me dexa para el cuello: linda cadena! ó qué joya para un maldiciente necio! para quien sin saber nada, dice mal á todos tiempos. O Juanilla! ó Juana! ó sierpe! ha picara! á ensillar presto; pero mejor fuera á mí, pues que fui mayor overo. *Vase.*  
*Sale la Infanta Doña Elvira con suropa baxo el brazo.*  
*Elvira.* Donde mi fortuna quiere, con inciertos pasos voy, fugitiva de mí misma, consejo de la razon. En la paz que yo pensaba, hallé la guerra mayor, en el sagrado el peligro, y en el miedo la ocasion. Qué pensó mi pensamiento, quando siendo yo quien soy, llevo mi memoria á Tello, á á su amor mi inclinacion? Nadie de los ojos fie, que al mas levantado honor, si no los cierra con llave,

le harán qualquiera traicion, De grande peligro salgo, pues con ver que libre estoy, sospecha el temor que tengo, que le dexó el corazon: mas dice mi valor, que en los principios se resiste amor. Pensó Laura que vengaba de sus zelos el rigor, y dióme Laura la vida, que la ocasion me quitó. Aunque lágrimas me cuesta, ninguna culpa le doy, mejor es perder á Tello, que no que me pierda yo. Si fuera aquel mozo ilustre, disculpara amor mi error, pero criado entre ovejas, no es bueno para Leon. Sangre del Godo Rodrigo dicen que el tiempo le dió, la buena persona el Cielo, y el Rey Pelayo el blason: partes constituyen dignas para amarle: mas ay Dios! que dice el amor que sí, y el Rey mi padre que no; y en esta confusion huye la honra y se detiene amor.  
*Dent. Joven.* Ten este caballo, Mendo, que allí la he visto.  
*Elvira.* Ay de mí! *Sale Tello el Joven.*  
*Joven.* Dónde vas, señora, así?  
*Elvira.* Mas que despedida, huyendo.  
*Joven.* De quién? *Elvira.* De tí.  
*Joven.* No lo entiendo, pues que me llevas contigo.  
*Elvira.* De un poderoso enemigo voy huyendo.  
*Joven.* Quién? *Elvira.* Amor.  
*Joven.* Si es amor, tanto rigor, tal crueldad, tanto castigo? Vuelve, vuelve, que me envia mi padre por tí. *Elvira.* No puedo, Tello, que me ha dado miedo mi flaqueza y tu osadia.  
*Joven.* Pues de qué descortesia, Juana, me puedes culpar? es mas que morir y amar

esta de mi amor locura?  
 Si fué culpa tu hermosura, de ella te puedes quejar.  
*Elvira.* Tello, yo no he de volver por causas que tú no sabes.  
*Joven.* Ya he visto en tus ojos graves, que eres principal muger: de callar y padecer, de Juana hermosa, te agraviaste? de honesto amor te cansaste? déxame no mas de verte; mira que vengo á la muerte de un hora que me dexaste. Qué será, Juana, de mí si no vuelves? *Elvira.* No, en mi vida.  
*Joven.* Ya está Laura arrepentida, ella me envia por tí, dicen que la culpa fui: vuelve, Juana, por mi honor, que mi padre con rigor me ha refuido tan extraño, que has de ir por su desengaño, si no quieres por mi amor.  
*Elvira.* Cómo quieres tú que viva á donde Laura se abrasa?  
*Joven.* Tú serás, Juana, en mi casa paloma con verde oliva: no permitas vengativa, que lo pague mi inocencia; vuelve á honrar con tu presencia el oriente donde fuiste Sol, que de sombras le viste la soledad de tu ausencia. Podrás tú, mi bien, sufrir que muera sin culpa yo? porque Laura te ofendió no tengo yo de morir: á dónde te quieres ir con estos pobres despojos, que no te den mil enojos, y por el hurto te prendan de un alma, por mas que emprendan negarlo tus dulces ojos? Como, dime, negarás, si te prenden, que me llevas el alma, en llegando á pruebas de que tan hermosa estás? Luego mas acertarás en volver donde me has muerto;

porque es sagrado mas cierto para excusar el castigo, pues mientras estás conmigo tendrás el hurto encubierto. Que estando los dos allí, pues tú mi alma has de ser, ninguno echará de ver que estoy sin la que te di: viviré yo, Juana, en tí, aunque sin alma, no ausente, que quien ama, si no miente, porque hay amor y hay fingir, eso dexa de vivir, que dexa de estar presente.  
*Elvira.* Qué de maneras de engaños, qué de suertes de invenciones, si de tus dulces razones no resultaban mis daños: exemplos y desengaños me aconsejan que me aparte, pero dónde ó en qué parte, pues quise siendo muger, no digo, Tello, querer, sino querer escucharte? Si las aves no pusieran el oido á la traidora voz que engaña y enamora, nunca en la liga cayeran. Si á mí no me enternecieran los encantos de tu canto, tarde me rindieras tanto; ahora bien, yo he de volver.  
*Joven.* Qué dices? *Elvira.* Que soy muger, aunque de serlo me espanto.  
*Joven.* Pues ven, mis ojos, que allí Mendo está con el caballo.  
*Elvira.* Ay Tello! obedezco y callo, que manda otro dueño en mí.  
*Joven.* Vuelves con tu gusto? *Elvira.* Si; pero en fe de tu valor, que respetarás mi honor.  
*Joven.* La luz que en tus ojos veo, sabrá tener el deseo, y reportar el amor. *Vase.*  
*Salen Tello el viejo, Laura y Ines Criada.*  
*Tello.* Estás loca? *Laura.* Loca estoy, y tú lo pareces mas, pues tal licencia le das.  
*Tello.* Yo qué licencia le doy?



*Laura.* Tello no es ido por Juana con tu licencia? *Tello.* El se fué, porque yo á Sancho envié, y no á Tello, esta mañana.

*Laura.* Si Tello tiene muger, y tú nuera, dime, ¿rio, esperar no es desvario á que yo lo venga á ver?

*Tello.* Tello por hacerme gusto, aunque sin pedir licencia, no, porque siente su ausencia, ni para darte disgusto, fué por Juana, y no hay razón que digas que es su muger, porque cómo lo ha de ser sin calidad? que no son tan baxos los pensamientos de Tello. *Laura.* Ahora bien; yo soy desdichada, y yo me voy, que amores ó casamientos no los tengo de sufrir.

*Tello.* Dónde vas?

*Laura.* En cas de Aybar.

*Tello.* En cas de Aybar? *Laura.* A llorar y á servirle. *Tello.* Tú á servir? Quien manda treinta criadas ha de servir?

*Laura.* Qué he de hacer, si Tello tiene muger?

*Tello.* Necesidades excusadas! Di, sobrina, para quién es mi hacienda? *Ines.* Mendo viene, y escrito en los ojos tiene, que no ha sucedido bien.

*Sale Mendo.*

*Mendo.* Buenas nuevas.

*Tello.* Pareció?

*Laura.* Mejor de otra suerte fueran.

*Mendo.* Pareció Juana en un bosque, cuyas floridas riberas cubren dos mansos arroyos, mas que de cristal, de arena, que ellos propios la levantan riñendo donde se encuentran. Vióla Tello, y arrojése del caballo; así las riendas, y estuvímonos los dos él contemplando la yerba, y yo de los dos amantes

satisfacciones y quejas. Juana volver no quería, que dice que la atormentan celos de Laura, y mi amo la obligaba hasta vencerla; si bien es verdad, señor, que las mugeres discretas obran lo que ménos dicen, y hacen lo que mas desean. En fin, por fuerza ó por gusto (que esto de alegar la fuerza las mugeres, es lo mismo, que dar la disculpa de Eva) entre los dos la pusimos en las ancas: la destreza de Tello, á lo cazador, se vió, pues sin ofenderla, subió gallardo en la silla; pero dexando la senda, que viene á casa, del bosque siguió la inculta maltraza. Ella, para no caer (que pienso que si cayera se lastimara en los troncos de aquella intrincada selva) echóle el derecho brazo al cuello, y de esta manera se me perdieron de vista, que llevaba Tello espuelas; y aunque era entónces Pegaso el rocín, yo le siguiera con ansia de ver á Juana, porque amor y celos vuelan; pero Tello me decia: Mendo, quédate ó te asienta, mira que te cansarás; enténdile, y di la vuelta.

*Laura.* De esto qué dirás, señor?

*Tello.* Que como sabe la tierra Tello, buscaria el atajo.

*Mendo.* Y es muy discreta respuesta, que no hay atajo en el mundo, Laura, que mas fácil sea, que llevarse á una muger á donde jamas parezca.

*Salen Tello el Joven y la Infanta Elvira.*

*Joven.* Llega, y besarás la mano á mi padre.

*Elvira.* Con vergüenza

de Laura llego.

*Ines.* Estos son.

*Tello.* Vive Dios, que te quisiera, Mendo, con esta cayada hacer quatro la cabeza: ves como por el atajo vino?

*Mendo.* Y es cosa muy cierta, pero no le hay sin trabajo; mas yo me huelgo que venga, porque me vuelva mis joyas.

*Joven.* Juana la mano te besa por la merced que le has hecho.

*Llega á besar la mano á Tello el viejo.*

*Elvira.* Señor, quando yo ofendiera á mi señora, era justo, que castigara mi ofensa, pero no estando inocente.

*Laura.* Si, si, la misma inocencia, y aun con esas humildades se sale con quanto intenta.

*Elvira.* Señora, yo no queria volver, Tello me hizo fuerza.

*Mendo.* A fuerza ha llegado el caso? para bien las bodas sean.

*Ines.* Calla, malicioso, y mira, que es Juana muger honesta.

*Mendo.* Quitole su honestidad? Tello se quedó con ella.

*Tello.* Ahora bien: Laura, por mí (si es justo que lo merezca) habeis de hacer amistad.

*Laura.* No basta que tú lo quieras?

*Tello.* Juana, abraza á tu señoras y porque de hoy mas no tengas celos, casemos á Juana.

*Abraza Elvira á Laura.*

*Joven.* No habrá cosa con que pueda estar Laura mas segura; Mendo su marido sea.

*Mendo.* Antes de ir por el atajo al mismo Rey no la dieras, y á mí me la das ahora? no sé, por Dios, si lo crea; mas será envite de falso.

*Joven.* No, Mendo, cierto que de ella sé, que agradece tu amor.

*Mendo.* Es verdad, Juana?

*Elvira.* No tengas

duda de mi amor.

*Mendo.* Ahora digo, que los celos ciegan; mira, Tello, no te espantes de que yo á Juana no crea, que como en aquel rocín diste tan larga carrera, venir á parar en mí no ha sido poca destreza.

*Tello.* Ahora bien, yo doy en dote á Juana cinquenta ovejas, dos vacas, quatro lechones, y de trigo veinte hanegas; y á Mendo doy una Vara, pues soy señor de esta tierra.

*Mendo.* No me des, señor, oficio, que si no prendo, me pierda, pues en efecto es prender, y si prendo, me aborrezcan. *Vase.*

*Tello.* Ahora bien, trazad la boda.

*Joven.* Con esto segura quedas.

*Laura.* Juana, un vestido te mando, y una cama de red nueva. *Vase.*

*Joven.* Ay Juana! que aunque es de burlas, siento el casarte de veras.

*Vase, y quedan Tello el viejo y Sancho.*

*Tello.* Otro parece que estoy despues que tengo el gobierno.

*Sancho.* Tierno me pareces.

*Tello.* Tierno? verás qué castigo doy.

*Sancho.* Tampoco has de ser cruel.

*Tello.* Ya sé yo, que la balanza nos enseña la templanza, que hay del cuchillo al cordel.

*Sale Mendo con Vara de Alcalde.*

*Mendo.* No se puede imaginar la ventura que he tenido.

*Tello.* Pues, Mendo, qué ha sucedido?

*Mendo.* No acababa de tomar la Vara que veis aquí, quando dicen que el Rey viene.

*Tello.* El Rey?

*Mendo.* Y el que solo tiene jurisdicción sobre mí.

*Tello.* Pues dí, quién te dixo á tí, que el Rey al monte venia.

*Mendo.* Quien le vió cazar.

*Tello.* Seria



cerca de Leon, no aquí.

*Dentro ruido de caza.*

Mendo. No aquí? Pues ese ruido  
qué piensas que puede ser?

Sancho. Ya comienza á anochecer:  
puede ser que haya venido  
para que ahora le veas  
huesped tuyo. Tello. Sin mí estoy!  
Mendo, á recibirle voy. *Vase.*

Mendo. Ola, Sancho, enciendan teas,  
por quantas peñas ó partes  
tiene este monte, que son  
de esta humilde habitacion  
los muros y baluartes.  
Voy á buscar frutas frescas,  
tú dí á Juana que no salga,  
porque aquesta gente hidalga  
se muere por villanescas,  
y ella por lo remilgado  
los hará conversacion.

Sancho. Parte seguro, ellos son;  
todo se alborota el prado. *Vase.*

*Salen el Rey de Leon, Don Ramiro, Tello el viejo, Tello el joven y Criados de acompañamiento.*

Tello. Quando, señor, merecí  
tanto honor?

Rey. A conoceros  
vengo, pariente, y á veros,  
pues vos no me veis á mí.

Tello. Yo, pariente, sospechara,  
si en vos donayres cupieran,  
que de ver mi casa fueran.

Si en mí y en ella repara  
vuestra ilustre Señoría,  
viendo contento á un villano,

de lo que con larga mano  
el Cielo á su campo envía.

Pero si en estos portales  
algunos paveses mira,  
con sus blasones se admira

la envidia de mis iguales.  
Picas antiguas y lanzas  
yo le prometo, que todos

fueron de los Reyes Godos,  
si ya del tiempo mudanzas.

Rey. Vuestro hijo dónde está?

Joven. A vuestros pies, gran señor.  
*Arrodillase.*

Rey. Sabeis que es mi Alcayde?

Tello. Honor  
tan grande, otro sér le da  
de aquel que tiene de mí.

Rey. No teneis mas?

Tello. Hanse muerto,  
y estuvieron en lo cierto,  
que para Tello hay aquí,  
y para tantos no habia.

Rey. No le casais?

Tello. Aquí tengo  
una sobrina.

Rey. Si vengo  
á tiempo, servir queria  
de padrino á mis parientes.

Tello. Templad, señor, los favores,  
que Reyes y Labradores  
son extremos diferentes.

Rey. Llamadme á vuestra sobrina.

Tello. Como es hora de cenar, que  
pienso que debe de andar  
del estrado á la cocina.

Rey. O qué envidia, Tello, os tengo!

Tello. Señor, por acá se pasa  
pobremente.

Rey. A vuestra casa  
mas pobre que nunca vengo.

Tello. Pues no lo saldreis de aquí,  
que toda os la llevaréis.

*Sale Laura.*

Laura. Aquí, gran señor, teneis  
para que os sirvais de mí,  
una humilde Labradora. *De rodillas.*

Rey. Es buena sobrina.

Tello. Laura,  
señor, mi casa restaura  
si vos la casais ahora.

Rey. Mucho me alegró de veros.

*Salen Sancho y Mendo.*

Sancho. Arrima luego la Vara.

Mendo. Yo, por qué?

Sancho. Porque está el Rey  
presente.

Mendo. No es de importancia.

Sancho. Cómo no?

Mendo. Si un Capitan  
de la guerra ó de las armas  
viene á ver y hablar al Rey:

Sancho, quitate la espada.

*Sancho.*

Sancho. No, Mendo.

Mendo. Pues qué mas tiene?

Sancho. Necio, no ves que es la causa  
porque representa al Rey,  
que es justicia soberana,  
y no hay otra en su presencia?

Mendo. Qué una cosa tan delgada,  
Sancho, representa al Rey?

Sancho. En eso, Mendo, declara,  
que no ha de tenerla, á donde  
pueda estar cosa contraria.

Mendo. Despues que eres Escribano,  
Sancho, á lo de Corte hablas.

Sancho. Y tú una piensas mudar  
el ingenio y las palabras?

Mendo. No sé por Dios: mas ya ponen  
la mesa, arrimo la Vara

por pescar alguna cosa,  
que no porque es de importancia.

*Sacan los Criados la mesa con luces y  
varias viandas, con un plato de manjar  
blanco, y en una tortilla de huevos habrá  
una sortija, que es la de la Infanta Doña*

*Elvira, y siéntanse á cenar el Rey,  
Tello el viejo, y Tello el jo-*

*ven hace platos.*

Joven. Ya está prevenido todo.

Rey. Serás tú Maestre Sala.

Joven. Turbaréme, gran señor.

Mendo. El manda como en su casa.

Rey. Quién sois vos?

Mendo. El Alguacil.

Rey. Quereis algo?

Mendo. Los que tratan  
de la salud, comer mucho,  
aunque tengan buena gana,  
dicen que es delito, y vengo

á ver si en tanta abundancia  
puedo pescar qualquier cosa.

Rey. Buen Labrador.

Tello. Es la gracia  
de todo el monte.

Mendo. Y la hambre.

*Dale el Rey el plato de manjar blanco  
á Mendo.*

Rey. Tomad.

Mendo. Por cuánto faltara  
manjar blanco! pareceis

Príncipe que come en farsa.

Rey. Tortilla de huevos? bueno,  
el gusto me adivinaba:

quién este cuidado tuvo?  
fuiste tú, Ramiro?

Ramiro. En casa  
qué á nadie conozco, fuera  
prevencion muy excusada;

no señor, no he sido yo.

*Va á comer, y encuentra con la sortija  
en los dientes.*

Mendo. Traygan luego vino y agua,  
que ha topado alguna piedra.

Tello. Piedra, señor, cosa extraña!

Rey. Esta sortija conozco.

Tello. Entre los huevos estaba.

Sortija? Rey. Y sortija mía.

Mendo. Pues de esto poco se espanta?  
en una morcilla un día  
hallé yo toda una sarta

de cuentas, que parecian  
dentro piñones y pasas.

Rey. Quién hizo aquesta tortilla?

Tello. Quién guisó estos huevos, Laura?

Laura. Juana, señor, los guisó.

Rey. Quién es Juana?

Tello. Llama á Juana.

Mendo. A prender á Juana voy.

Sancho. Por qué?

Mendo. Por tortillas falsas,  
y porque quebró las muelas  
á un Rey de tanta importancia.

Esta vez cobro mis joyas:  
ó ladrona! que le echabas

pedras al Rey en los huevos,  
como bestia en la cevada:

allá dentro voy por ella. *Vase.*

Rey. Ay Ramiro! quién pensara,  
que yo viniera á tener

tanta pena en esta casa?

Esta sortija es de Elvira,  
que con esta sierpe engasta  
este diamante y rubí.

Joven. Señor, hoy prenden ó matan  
á Juana; si por ventura  
piensan, que veneno daba

al Rey en esta sortija?

Tello. Veneno, infame criada!



*Sale Mendo con la Infanta Doña Elvira  
toda turbada y tapándose la cara.*

*Mendo.* Por fuerza habeis de salir.

*Elvira.* Déxame, por Dios.

*Tello.* Villana

de Zamora ó del Infierno,  
qué es esto que al Rey le dabas?

*Rey.* Tello, déxamela ver.

*Tello.* Para qué encubres la cara?  
quita la mano.

*Rey.* Qué veo!

ya se me enternece el alma:

eres tú Elvira? eres tú?

hija, que de mis entrañas

fuiste cuchillo en tu ausencia.

*Tello.* Cosa que fuese la Infanta!

*Joven.* Ay padre! si lo es, soy muerto.

*Elvira.* Yo soy, señor; y á tus plantas,  
aunque con vergüenza llevo.

*Rey.* Elvira, á tu padre abraza,  
y ahora venga la muerte.

*Mendo.* Ahora es quando me manda  
freir en aceyte el Rey:

há Juana! si eres Infanta

destruécame aquel cordel;

que yo te daré la caxa.

*Elvira.* Tuyas serán todas, Mendo.

*Tello.* Señor, toda nuestra casa

perdona, que no supimos

quien era.

*Rey.* Quise casarla

á su disgusto, y ahora,

Tello, lándoy la palabra,

que solo á su gusto sea.

*Elvira.* Si será, que estoy casada.

*Rey.* Casada? con quién?

*Elvira.* Con Tello,

á quien tan paciente llamas.

*Rey.* Si no te hubieras casado,

Elvira, yo te casara,

porque no pudiera darle

de este servicio otra paga:

daos las manos.

*Danse las manos Tello, el Joven y Doña*

*Elvira.*

*Joven.* Bien merece

mi amor, mi fé, mi esperanza

este premio.

*Tello.* No prosigas:

porque aquí la historia acaba

de los Tellos de Meneses,

Godos antiguos de España,

hasta la Segunda Parte,

que refiera sus hazañas.

## F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda  
de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al  
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará  
esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1769.